

El patrimonio cultural del poblado de Amaicha del Valle [Tucumán, Argentina]: expresión del proceso histórico de transformación de territorio

DOI: 10.20396/labore.v16i00.8671765

Apresentado no XIV Seminário Internacional de Investigação em Urbanismo [SIU 2022]

Selecionado para publicação na Labor & Engenho

Silvia Elina Rossi

<https://orcid.org/0000-0002-0923-225X>

Universidad Nacional de Tucumán / [San Miguel de Tucumán] Argentina

RESUMEN

El Patrimonio Cultural de Amaicha del Valle constituye la expresión de los procesos sociales, económicos y culturales que estructuraron el poblado y el territorio circundante, haciendo visible la transformación histórica del valle. Se distinguen cuatro etapas en el desarrollo territorial: a) el período prehispánico, b) el período colonial, que se consolida a partir de fines del siglo XVIII, siendo Amaicha identificada como feudo o pueblo de indios, reducción y encomienda, c) el período republicano (siglo XIX), durante el cual la comunidad de Amaicha se traslada desde Encalilla fundándose, en noviembre de 1884, la Villa de Amaicha del Valle y d) el desarrollo de la Villa como poblado turístico a partir de fines de la década del 40 en el siglo XX. Cada una de estas etapas históricas se pueden leer a través de su valioso patrimonio cultural que comprende tanto el sistema de acequias como los corrales de tradición prehispánica o los edificios emblemáticos del poblado.

PALABRAS CLAVE

Ciudad. Patrimonio Cultural. Amaicha del Valle. Valles Calchaquíes.

The cultural heritage of Amaicha del Valle town [Tucuman, Argentina]: expression of the historical process of territory transformation

ABSTRACT

The Cultural Heritage of Amaicha del Valle constitutes the expression of the social, economic, and cultural processes that structured the town and the surrounding territory, making visible the historical transformation of the valley. Four stages are distinguished in territorial development: a) the pre-Hispanic period, b) the colonial period, which was consolidated from the end of the 18th century, with Amaicha being identified as a fiefdom or Indian town, reduction and encomienda, c) the republican period (19th century) during which the community of Amaicha moved from Encalilla, founding, in November 1884, the Villa de Amaicha del Valle and d) the development of the Villa as a tourist town from the end of the 40s in the century XX. Each of these historical stages can be read through its valuable cultural heritage that includes both the system of ditches and the pre-Hispanic traditional corrals or the emblematic buildings of the town.

KEYWORDS

City. Cultural Heritage. Amaicha del Valle. Valles Calchaquíes.

Esta investigación se desarrolló en el marco del Círculo de Estudios: Cultura y Desafíos Urbanos del Laboratorio de Cultura + Territorio del área de Comunicación y Cultura de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO, Argentina), entre julio de 2020 y mayo de 2022. Constituye, además, un capítulo de la tesis de Doctorado: La estructura funcional del noroeste argentino y su influencia en la definición espacial del territorio en los siglos XVI al XXI (Rossi, S. 2022, ETSAM-UPM, Madrid, España).

Submetido 16 nov 2022 / Acepto 22 dez 2022 / Publicado 29 dez 2022

1. Introducción

El tema que desarrolla este artículo es el análisis del Patrimonio Arquitectónico y Urbano de Amaicha del Valle (Tucumán, Argentina) como expresión de los procesos sociales, económicos y culturales que estructuraron el poblado y el territorio circundante a través del tiempo.

El Valle de Yocavil, donde se encuentra localizada la comunidad de Amaicha del Valle, constituye un área geográfica y cultural ubicada en la región Noroeste de la Argentina que posee importantes recursos naturales, arqueológicos, antropológicos, arquitectónicos y artísticos. También es heredera de una rica historia que se remonta al período prehispánico y cuyo desarrollo es clave para el estudio del proceso histórico de configuración territorial del Noroeste argentino.

La investigación tuvo por objetivo identificar cuáles son los ejemplos arquitectónicos y urbanos que constituyen los elementos representativos del proceso de ocupación territorial de Amaicha y que dan cuenta de esa transformación histórica y cultural.

Se parte de la hipótesis que, en la configuración patrimonial del valle, se pueden identificar las huellas de los distintos períodos históricos que conformaron el territorio: los antecedentes prehispánicos, la colonización hispánica, el siglo XIX o etapa republicana y el siglo XX. Es por ello que, en este estudio, las distintas piezas que dan sentido a la historia del lugar se articulan en un paisaje cultural en el que se considera tan valioso el sistema de acequias y los corrales de tradición prehispánica como los edificios emblemáticos del poblado. Todos ellos, en su conjunto, hacen reconocible el modo de producir, de habitar y de relacionarse de sus pobladores a través del tiempo.

La metodología de análisis se basa en el inventario del Patrimonio Arquitectónico y Urbano de Amaicha interpretado en su contexto social, económico y cultural como expresión de los distintos períodos en que se produjeron. A partir de este estudio se realizaron mapas históricos conceptuales que registran, en sucesivas capas, la configuración del territorio y el poblado de Amaicha del Valle.

Considerando las limitaciones y potencialidades que ofrecía el ambiente natural, la historia cultural del valle y su patrón de ocupación, se fue conformando en diferentes períodos según dos concepciones opuestas de cuál debía ser la relación entre el hombre y la naturaleza. Para los pueblos originarios la tierra no sólo era el ámbito que proveía su sustento sino la fuente cosmogónica de la vida. Para los españoles el territorio era un espacio de dominación y fuente de recursos donde la naturaleza debía ser controlada estableciéndose un patrón extractivo de desarrollo. La existencia de estas dos cosmovisiones en tensión va a ser una constante en la evolución del valle y del poblado.

2. Desarrollo histórico del valle

2.1. PERÍODO PREHISPÁNICO

El territorio en el que se encuentran ubicado Amaicha del Valle es una de las regiones en la que se evidencia la ocupación humana más antigua de la provincia de Tucumán datada en 13.000 años. Una gran diversidad de sitios arqueológicos localizados desde el valle hasta las altas cumbres da cuenta de ello. Se encontraron allí restos de material cerámico y enterratorios pertenecientes a numerosas poblaciones indígenas. Si bien el período más profusamente estudiado por los arqueólogos es el correspondiente a la fase de los Desarrollos Regionales, que se sitúa cronológicamente después de 1100 dc, hay indicios de diferentes poblamientos en una extensión temporal mucho más amplia (Sosa, J, 2001).

A partir de los estudios realizados por Aschero y Ribotta (2007), Somonte (2007), Rivolta (2007) y Carli (2015) en los yacimientos arqueológicos de El Remate (Los Zazos), Bajo los Cardones, la Quebrada de los Cardones y el Divisadero podemos entender cuáles fueron los sistemas productivos prehispánicos y, a partir de dicho patrimonio arqueológico, inferir cual pudo ser la estructuración del territorio durante ese período.

El Remate (Los Zazos), cronológicamente situado entre 1180 a 900 años AP, presenta dos sectores diferenciados, el norte y el sur. En este último se ubican estructuras de planta circular adosadas entre sí y vinculadas por andenes de cultivo localizados muy próximos a las viviendas (Aschero y Ribotta, 2007). El sitio del período agro-alfarero temprano de Bajos los Cardones está estructurado por recintos circulares y semicirculares intercalados con espacio productivos cruzados por elementos lineales: las acequias y canales para riego, los andenes, terrazas y muros de contención para los cultivos y posibles corrales (Somonte,

2007:58). Ya en el período tardío, la Quebrada de los Cardones emplazada en las laderas y cumbres que limitan el Valle de Amaicha presenta una estructura agrícola de plataformas escalonadas, los andenes de cultivo, y 33 recintos circulares pequeños que serían colcas o depósitos (Rivolta 2007:107).

El Divisadero, ubicado en la “Quebrada de Amaicha”, a 10 km al sudeste de la localidad de Amaicha del Valle presenta una cronología y filiación cultural Santamariana que indicaría que la ocupación del sitio se desarrolló en el período de los Desarrollo Regionales (siglos IX al XV). Está compuesto por una serie de estructuras habitacionales circulares adosadas (de 3 a 5), estructuras agrícolas (andenes y canales) y posibles corrales (Gómez Augier y Caria, 2008). Una de las características de este yacimiento es que los espacios domésticos y productivos se encuentran asociados. En cuanto al tipo de cultivos, según señala Caria, se han encontrado vestigios que indicarían la existencia de una agricultura del maíz, complementaria a la caza y a la recolección. La presencia de corrales, también, indicaría el desarrollo del pastoralismo de camélidos.

Cuando llegan los españoles al Valle de Yocavil en 1536, con la expedición de Diego de Almagro, el territorio ya formaba parte del Imperio Incaico. Su estructura productiva, política y cultural tenía su centro en la ciudad de Cuzco, capital del Imperio. La región se organizaba en base a la complementariedad funcional y a un activo sistema de intercambio de productos. La agricultura constituía la base económica del imperio y se desarrollaba en tierras comunales y con un sistema de producción en pisos ecológicos. Esto permitía un mejor aprovechamiento de las condiciones altitudinales y longitudinales del territorio optimizando de este modo los limitados recursos de las sociedades andinas. Las áreas de producción se organizaban en dos sistemas: a) las plantaciones de tubérculos en los pisos altos y b) la siembra de maíz en los pisos bajos. (Murra, J. 1975).

Más allá de las diferencias políticas o culturales de los distintos períodos de desarrollo y de los pueblos que habitaron el valle, la estructura productiva planteaba un uso de los recursos en armonía con el paisaje y su geografía. La búsqueda del equilibrio entre la acción del hombre y la naturaleza guiaba el ordenamiento territorial prehispánico ya que formaba parte de su cosmovisión.

2.2. TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL EN EL PERÍODO COLONIAL

Luego de la etapa inicial de la conquista española, en los siglos XVI y XVII, la actividad urbana en la región del Noroeste argentino fue tan intensa como inestable ya que, si bien se fundaron numerosas ciudades fueron muy pocas las que lograron subsistir. Esta situación estaba directamente ligada al extenso dominio que ejercieron las comunidades indígenas en el interior de la región, especialmente en los valles de altura. Los Valles Calchaquíes son la mejor expresión de la resistencia de los pueblos originarios al avance español. En este territorio se había refugiado la confederación Diaguita, la cual estaba constituida por señoríos agro alfareros independientes perteneciente a la Cultura Santa María, que poseían una legua común, el cacán, y que formaban parte de la civilización andina. Cuando en 1559, el gobernador de Santiago del Estero, Juan Pérez de Zurita, funda la ciudad de Córdoba de Calchaquí y pretende someter a los indígenas al sistema de encomiendas, estos se sublevan bajo las órdenes del curaca de Tolombón, Juan Calchaquí. Durante la segunda guerra Calchaquí, que se inicia en 1630 y finaliza en 1643, se vuelven a destruir numerosas ciudades fundadas por los españoles, manteniéndose el dominio diaguita de la región.

Recién al sofocarse el tercer alzamiento Calchaquí, entre 1665 y 1667, el español puede iniciar la ocupación más permanente del territorio de los valles. Hasta ese momento, a pesar de que la estructura colonial estaba formalmente organizada, a través de los repartimientos de tierras, poblados de indios y las reducciones, muchos de los encomenderos nunca pudieron hacer efectivas sus mercedes las que frecuentemente se ubicaban en territorios no pacificados.

Esto implicaba que, fuera de algunos poblados en la región existían enormes fundos repartidos entre los encomenderos que no necesariamente constituía una presencia efectiva de población española en el lugar, ya que generalmente los terratenientes habitaban en las ciudades más consolidadas. Hasta el fin de la guerra Calchaquí la explotación productiva del territorio se reducía a ganadería extensiva que no demandaba grandes cuidados y era comercializada en el Alto Perú.

Una vez pacificada la región serrana, con el extrañamiento indígena se desarticula su tejido social y también su sistema productivo, que fue paulatinamente sustituido por el sistema agrario colonial. El nuevo modelo de organización funcional trajo como consecuencia la desarticulación del modo de producción prehispánico. Este sistema que se sustentaba en el equilibrio con la naturaleza, el mantenimiento de la biodiversidad, la

complementariedad y la cooperación regional en la producción se sustituyó por un modelo extractivo. Su consecuencia fue la desertización. Los colonos españoles introdujeron masivamente caprinos y ovinos que, llevados a una práctica de sobrepastoreo, en el transcurso de dos siglos, transformaron los vergeles en eriales y arrasaron los algarrobales para conseguir carbón y más tierras para pastura.

La pacificación de la región tampoco significó la ocupación plena de los espacios productivos ni el asentamiento de población estable, ya que los encomenderos continuaron viviendo en las ciudades vinculadas a las principales rutas del virreinato. Situación que se agudizó a medida que algunas de ellas fueron adquiriendo una mayor complejidad funcional.

Si bien en algunos documentos de fines del siglo XVIII se menciona a Amaicha como feudo o pueblo de indios, reducción y encomienda, en otros, aparece claramente como un área de litigio entre los españoles, que reclamaban para sí estas mercedes y los pobladores originarios que las ocupaban efectivamente.

Un documento clave para la estructuración del territorio de Amaicha del Valle fue la Cédula Real de 1716, ratificada en 1753 por el Escribano de Hacienda, Cabildo y Guerra en Buenos Aires, por la cual se le otorgaba a un conjunto de pueblos originarios una merced de tierras. Es así como la comunidad indígena de los Amaichas tiene título de posesión de las tierras que habitan, lo que constituye un caso único en la organización territorial de la nación. Esta situación va a generar una peculiaridad administrativa y en el ejercicio del poder político ya que, cuando en el siglo XIX se organiza la nación bajo el modelo republicano, en Amaicha del Valle va gobernar en forma simultánea un Consejo de ancianos y un cacique en representación de la Comunidad Indígena y un Delegado comunal en representación del Estado provincial y nacional. Esta situación, si bien implica un reconocimiento claro de la posesión territorial de los pobladores ancestrales, también genera no pocas tensiones en la gestión administrativa y política del lugar. A partir de fines del siglo XIX y principios del XX con la fundación del poblado de Amaicha la presencia del estado en el lugar se va a consolidar tanto física como institucionalmente materializándose con la construcción de algunos edificios específicos para las nuevas funciones.

2.3. PERÍODO REPUBLICANO (SIGLO XIX)

En el siglo XIX el valle Calchaquí se mantenía como un enclave de población mayoritariamente indígena que se encontraba organizada en encomiendas, como arrendatarios o colonos en las escasas propiedades que concentraban los terrenos más aptos para el cultivo (Mata López, S. 2002). Dentro de este contexto el valle de Yocavil constituía un área periférica aislada de los caminos principales y de una gran fragilidad ambiental.

El proceso extractivo del período colonial agotó los recursos naturales del territorio que ocupaba la comunidad de Amaicha en Encalilla lo que, hacia fines del siglo XIX, motivó la necesidad de trasladar a la población a un lugar con mejores condiciones para su subsistencia.

En su nuevo emplazamiento los pobladores fundan, en noviembre de 1884, la Villa de Amaicha del Valle. Para su trazado se recurre a la tradición urbana española en base al modelo de cuadrícula, delineándose catorce manzanas con una plaza al centro. Si bien se delimita la trama urbana, ésta en su interior mantiene su impronta rural ya que cada lote alberga la vivienda y el espacio de producción para el abastecimiento de la familia.

En 1892, la Comunidad de Amaicha del Valle a través de su apoderado Juan Solís de Ovando logró que la Cédula Real, por la que se les otorgaba las tierras comunitarias, fuera reconocida legalmente por el estado provincial (Rodríguez, 2009: 141). A partir de entonces, la Comunidad comenzó a transitar un período de institucionalización, en el que se adaptó a la estructura sociopolítica de la República, pero siempre manteniendo su identidad producto del sincretismo.

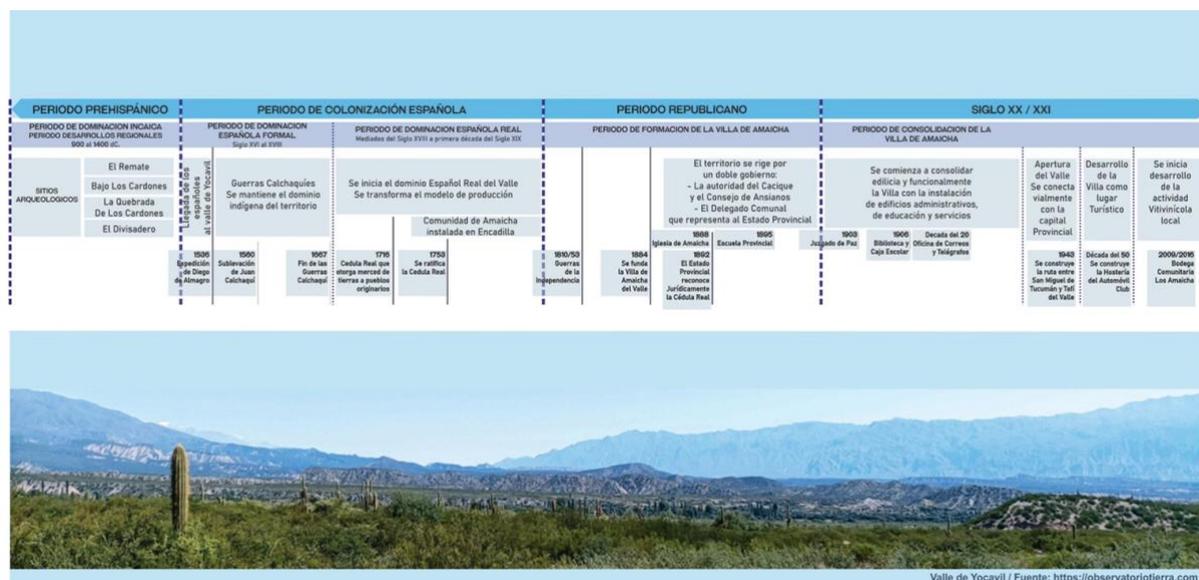
2.4. SIGLO XX Y XXI

Entre 1888 y 1940 se fue consolidando lentamente la estructura urbana y se fundaron los edificios públicos más importantes: la Iglesia de Amaicha (1888), la primera escuela provincial (1895), el Juzgado de Paz (1903), la Biblioteca y Caja Escolar (1906), la oficina de Correos y Telégrafos y la de Irrigación (mediados de la década de 1920) y la Receptoría de Ventas (1927). También se desarrolló la infraestructura que permitió la vinculación del poblado con el territorio: la línea de telégrafo desde Santa María y Tañi del Valle, el camino hasta Santa María y la pista de aterrizaje a 5 cuadras de la plaza principal (Cano Vélez, 1943: 85).

Durante este período la falta de una conexión vial con San Miguel de Tucumán, la capital provincial, hizo que la Villa de Amaicha se mantuviera como un enclave cultural vinculado a la tradición de los pueblos originarios que habitaban mayoritariamente el territorio.

Cuando en 1943 se construye la ruta que vinculaba San Miguel de Tucumán con Tafi del Valle y luego con Amaicha se inicia la apertura del valle a nuevos moradores y se incentiva el desarrollo turístico de la región.

En las primeras décadas del siglo XXI, la llegada de la conexión a internet mediante fibra óptica generó una mayor conectividad del territorio. Esto implicó una mejor comunicación para el valle que, sumado a iniciativas de incentivo turístico, podrían constituir una oportunidad de desarrollo, pero también el riesgo de perder los valores culturales del valle. Desde el punto de vista productivo, a partir del 2009, con el inicio de un proyecto vitivinícola comunitario y la inauguración en 2016 de la bodega comunitaria Los Amaichas se activa una nueva transformación del territorio. Con el impulso de esta nueva matriz productiva y cultural, la de la vitivinicultura de los valles de altura, se busca generar nuevas condiciones de desarrollo económico que superen a la agricultura de subsistencia y al turismo como las únicas actividades del valle.



Valle de Yocavil / Fuente: <https://observatoriotierra.com>

Figura 1. Línea de tiempo del desarrollo histórico del Amaicha del Valle. Elaboración propia.

3. Inventario del Patrimonio Cultural construido del poblado de Amaicha:

El Patrimonio arqueológico, arquitectónico, urbano y rural del valle va a ser la expresión material de la transformación histórica del territorio. Cada período va a estar representado por un sistema de edificios o infraestructuras que dan cuenta de la trama económica, social y cultural que fue moldeando el paisaje cultural de la región.

El sistema de acequias, corrales de altura y los diferentes yacimientos arqueológicos van a ser la expresión del extenso pasado indígena de la región, mientras que, las viviendas del poblado y sus edificios institucionales van a dar cuenta de su devenir en el siglo XX. En ambos casos el patrimonio construido no está conformado por edificios emblemáticos representativos de la arquitectura y del urbanismo de las élites gobernantes sino por ejemplos populares exponentes de las tradiciones constructivas locales y de los saberes comunitarios ancestrales.

Metodológicamente el inventario se realizó a partir del clásico registro en fichas valorativas de los edificios patrimoniales, pero en su evaluación y sistematización se tuvo en cuenta el contexto en que se realizaron cada uno de los ejemplos seleccionados y cuál fue su rol funcional. La valoración de dicho registro se hizo teniendo en cuenta a los ejemplos como parte de un sistema de intervenciones que nos permite entender la estructuración territorial tanto del poblado como del área rural circundante y no sólo por sus valores arquitectónicos.

Del período prehispánico, han llegado hasta nuestros días algunas estructuras constructivas relacionadas con los modos de producir, manteniéndose el sistema de riego por acequias realizadas en piedra y los corrales para el ganado trashumante en las altas cumbres. Ver Figuras 2 y 3.



Figura 2. Sistema de acequias para riego.
Foto: S. Rossi, 2009.



Figura 3. Corrales de altura para ganado trashumante.
Foto: S. Rossi, 2009.

El patrimonio arquitectónico del poblado va a estar representado por un conjunto de edificios realizados con sistemas constructivos tradicionales de paredes de adobe y techo de barro sobre una estructura de madera y cielorraso de tumbadillo.

Su edificio más emblemático y también el más antiguo va a ser la Iglesia de San Ramón Nonato (Figura 4). Poco tiempo después de establecida la población en Amaicha del Valle, se inició en 1888 la construcción de su Iglesia bajo la dirección del Presbítero Estratón Colombres. Según las crónicas, fue construida por toda la comunidad ya que hombres y mujeres trasladaron las piedras para construir sus cimientos y luego fabricaron el adobe crudo para sus muros. “En 1901 ya estaba probablemente habilitado el templo: la fotografía de ese año lo muestra con sólo unos andamios en la torre.” (Páez de la Torre y Terán, 1993). La primera restauración se hace en 1929 y la segunda en 1990.



Figura 4. Iglesia de San Ramón Nonato. Foto: S. Rossi, 2019.

Hasta mediado del siglo XX completaba el patrimonio arquitectónico del poblado un conjunto de viviendas muy sencillas de adobe en cuyo lote combinaba la función residencial con huertas para el consumo familiar.

Los ejemplos de vivienda que se analizan a continuación fueron seleccionados por sus características tipológicas, constructivas y por ser las más antiguas del poblado.

Casa de Don Justo Segura (Figura 5): la casa perteneció a Don Justo Faustino Segura (1894-1996), uno de los primeros pobladores de Amaicha. Posee uno de los tres molinos harineros de los valles Calchaquíes (los otros dos se encuentran en Salta y Catamarca). Es un molino hídrico.



Figura 5. Casa de Don Justo Segura Foto: S. Rossi, 2018.

Casa del Ajedrez (Figura 6): la casa fue construida por Andrés Salas Andrade, quien fue uno de los primeros pobladores de Amaicha del Valle. Se la considera una de las más antiguas estimándose que se edificó alrededor de 1890 cuando se funda el poblado. Perteneció siempre a la misma familia la cual es integrante de la comunidad indígena. La vivienda poseía una antigua bodega familiar, conservando en su patio algunos indicios de esta actividad.

Casa Familia Rodríguez Espada (Figura 7): la casa fue construida por los abuelos de la actual propietaria, quien estima que la misma puede tener una antigüedad de más de 110 años. En la esquina de la propiedad se encontraba el antiguo almacén de la familia. La vivienda es una construcción tradicional de adobe con carpintería de cardón.



Figura 6. Casa del Ajedrez. Foto: S. Rossi, 2009.



Figura 7. Casa Rodríguez Espada. Foto: S. Rossi, 2009.

Ex Casa Rodríguez Espada hoy Caja Popular de Ahorros (Figura 8), frente a la plaza: Si bien actualmente el edificio esta alquilado para una institución crediticia provincial, originalmente, fue una de las primeras viviendas del poblado construida, alrededor de 1900, por el señor Mercado para el abuelo de Celia y Zunilda Rodríguez Espada, sus actuales propietarias.

Casa Pastrana (Figura 9): Su construcción se la estima alrededor de 1920. La familia que la habita pertenece a las comunidades originarias del valle. Es una vivienda característica del uso de las técnicas constructivas del valle con muros de adobe y techos de vigas de madera y cubierta de barro.



Figura 8. Ex Casa Rodríguez Espada hoy Caja Popular de Ahorros. Foto: S. Rossi, 2018.



Figura 9. Casa Pastrana. Foto: S. Rossi, 2018.

Otro de los edificios funcionalmente relevantes, más allá de su arquitectura popular la cual no se diferenciaba de la tipología residencial, es la Biblioteca y caja escolar “Amado Juárez” (Figuras 10 y 11). Fue fundada en 1906, por el Sr. F. Amado Juárez. Inicialmente contaba con unos cuantos libros y revistas y era un complemento de la escuela, pero poco a poco fue creciendo, convirtiéndose en una institución muy popular. Con la ayuda del Gobierno provincial y del aporte de los vecinos en 1925 ya se hallaban iniciadas las obras del edificio propio, pero su construcción se había parado por falta de fondos. El 11 de noviembre de 1934 el Diario “La Gaceta”, con motivo del cincuentenario de la fundación de la Villa de Amaicha, hace una

reseña del crecimiento que tuvo este poblado y en ella destaca entre la nueva edificación a “la biblioteca y caja escolar ‘Amado Juárez.’” (Cano Vélez, 1943).



Figura 10. Biblioteca Amado Juárez. Foto: S. Rossi, 2018.



Figura 11. Antigua Plaza de Amaicha. Fuente: Cano Vélez.

A mediados del siglo XX dos edificios van a introducir una nueva tipología arquitectónica: el Neocolonial. Uno es representativo de la administración provincial: la sede del Registro Civil y la Policía (Figura 12) y, el otro, de la nueva función que se incorporaba con la apertura del camino a los valles: el turismo.

La sede del Registro Civil y la Policía es un edificio en estilo californiano construido durante el gobierno de Luis Cruz entre 1952 y 1953. Si bien su arquitectura no corresponde a las características constructivas del lugar es representativo de la obra pública que se realizaba en ese período. Su estilo arquitectónico es el mismo que se usa para construir la Hostería del Automóvil Club (Figura 13).



Figura 12. Sede del Registro civil y la Policía. Foto: S. Rossi, 2018.



Figura 13. Ex Hostería del Automóvil Club. Foto: S. Rossi, 2009.

La Ex Hostería Del Automóvil Club fue construida alrededor de 1950 por el Automóvil Club Argentino para Hostería de Turismo. Integra un sistema de edificios turísticos que se hicieron durante este período en todo el país. Actualmente, luego de un largo período de abandono, es sede de la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle.

4. Conclusiones

Amaicha del Valle y el Valle de Yocavil donde se encuentra emplazado el poblado, constituye un área geográfica y cultural que posee un importante patrimonio natural, arqueológico, antropológico, arquitectónico y artístico. También es heredera de una rica historia que se remonta al período prehispánico y cuyo desarrollo es clave para el estudio de la historia argentina. Este reservorio cultural ha sido valorado sólo parcialmente y de modo fragmentado desde las distintas disciplinas, pero no ha sido estudiado integralmente articulando los distintos aspectos que inciden en la definición del paisaje cultural del valle. Esta situación ha generado, por lo tanto, que las acciones que se desarrollen en él no son producto de una visión holística del mismo sino de políticas sectoriales. Por otra parte, la creciente urbanización del asentamiento, sin un plan de desarrollo territorial sostenible, genera una gran fragilidad de su patrimonio natural y cultural. La fragmentación y ocupación descontrolada del valle, cuyo ecosistema árido es de gran debilidad frente a la agresión del hombre, lo coloca ante el serio riesgo de un proceso de desertización el cual comprometería gravemente su desarrollo futuro.

En cuanto a los aspectos culturales hay una creciente desvalorización y pérdida de las aptitudes de la población local en el uso de las técnicas constructivas tradicionales. Estas son reemplazadas por materiales industrializados de baja calidad que generalmente no responden a las condiciones ambientales locales. Se produce en este reemplazo, además, la pérdida de los valores arquitectónicos y urbanos del poblado, los cuales constituyen uno de sus principales recursos culturales y económicos. Es por ello por lo que el inventario y puesta en valor de su Patrimonio Cultural es el primer paso para crear una conciencia comunitaria sobre la necesidad de proteger los recursos naturales y culturales como bienes no renovables esenciales para el desarrollo sostenible del poblado y de la región. Ver Figura 14.

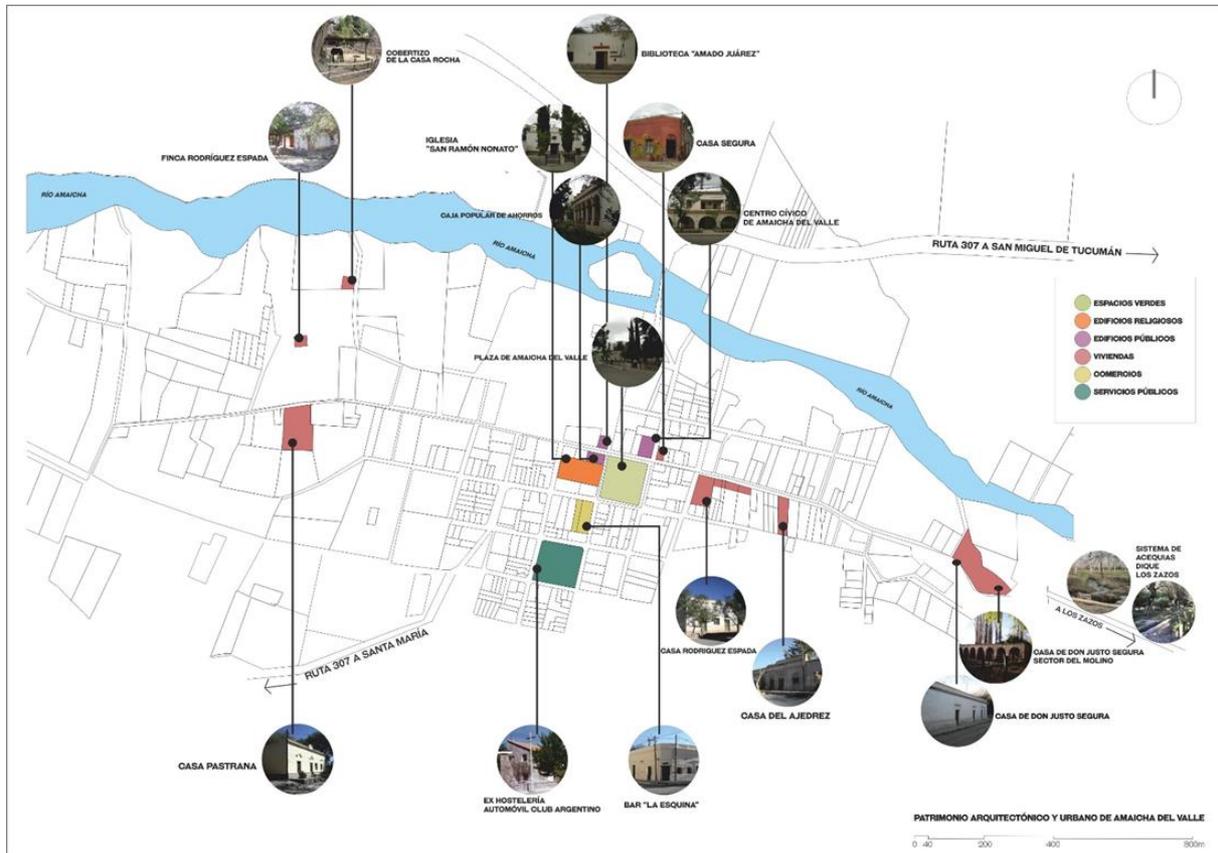


Figura 14. Plano del Patrimonio Cultural de Amaicha del Valle. Elaboración propia.

5. Referencias

- Aschero, C., & Ribotta, E. (2007) Usos del espacio, tiempo y funebria en El Remate (Los Zazos, Amaicha del Valle, Tucumán). En: P. Arenas, B. Manasse, & E. Noli (Comps.), *Paisaje y Procesos sociales en Tafi del Valle* (pp. 79-94). San Miguel de Tucumán: Instituto de Arqueología de Tucumán y Escuela de Arqueología de Catamarca.
- Cano Vélez, F. R. (1943). *Amaicha del Valle*. Tucumán: Biblioteca del Instituto de Arqueología y Museo.
- Caria, M. A. (2015). Agricultura prehispánica del Noroeste de Argentina: casos de estudio. *Anales del Museo XXI*. 2014 (pp. 34-50).
- Mata de López, S. (2002). La guerra de independencia en salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder. *Andes, núm. 13*. Universidad Nacional de Salta. Argentina.
- Murra, J. (1975). El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En *Formaciones Económicas y Políticas del Mundo Andino* (pp. 59-115). Lima: IEP.
- Páez de la Torre, C., Terán, C., & Viola, R. (1993). *Iglesias de Tucumán, historia, arquitectura y arte*. Buenos Aires: Fundación Banco de Boston.
- Popolizio, E. (2004). *El Molino de Amaicha Del Valle Tucumán – Argentina* (Inédito).
- Rivolta, G. (2007). Diversidad cronológica y estructural en los diferentes sectores de la Quebrada de Los Cardones: sus espacios y recintos (valle de Yocavil, Tucumán). En: P. Arenas, B. Manasse, & E. Noli (Comps.), *Paisaje y Procesos*

sociales en Tafi del Valle (pp. 95-110). San Miguel de Tucumán: Instituto de Arqueología de Tucumán y Escuela de Arqueología de Catamarca.

Somonte, C. (2007). Espacios persistentes y producción lítica en Amaicha del Valle, Tucumán. En: P. Arenas, B. Manasse, & E. Noli (Comps.), *Paisaje y Procesos sociales en Tafi del Valle* (pp. 47-78). Tucumán, Argentina: Editorial Universidad Nacional de Tucumán.

Sosa, J. (2001). Arqueología de Amaicha Del Valle (Tucumán): La ocupación en el período de Desarrollo Regional. *Mundo de Antes* n° 2, Instituto de Arqueología y Museo (UNT), pp. 75-90. Tucumán, Argentina: Editorial de la Universidad Nacional de Tucumán.

Sosa, J. (2015). La “cédula real de los Amaycha”. Contextualización, análisis y transcripción de un documento Controversial. *Corpus, Archivos virtuales de la alteridad americana* vol. 5, n.1, enero/junio 2015.

Viola, R. (S/F). *Informe sobre Amaicha del Valle*. Entrevista a la Arq. Zunilda Rodríguez Espada. (Inédito).